

## PRESENTACIÓN

*Juan Carlos García-Bermejo*

Este volumen de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía ofrece al lector una serie de trabajos con el deseo de que le puedan servir de ayuda para formar, consolidar o revisar sus puntos de vista sobre los principales rasgos metodológicos de la Economía.

A veces, la Economía es objeto de evaluaciones globales, habitualmente negativas, que la descalifican no ya como actividad científica, sino como campo de investigación suficientemente serio y sólido. Además, en el mundo iberoamericano sucede también a veces que, incluso en ámbitos universitarios, se identifique la Economía con las políticas neoliberales experimentadas en algunos países y, especialmente, con las políticas implantadas en épocas dictatoriales de infausto recuerdo. Y como es natural que ocurra, esta identificación suele ir acompañada de una descalificación global y tajante de la disciplina. Por ello, conviene dejar claro desde el principio que este volumen pretende hablar de la Economía académica, no de política económica ni de las políticas puestas en práctica en ninguno de nuestros países o en el resto del mundo<sup>1</sup>.

De todos modos, la Economía académica es muy diversa y alberga orientaciones teóricas y estilos de investigación diferentes y encontrados. Por ejemplo, hace sólo unos pocos años, en junio de 2000, estallaba en el seno de la universidad francesa un movimiento de profesores y alumnos en contra de la Economía a la que tildaban de autista y proponiendo una reorientación hacia una disciplina menos formal, más

1. Sobre la distinción entre la Economía académica y la política económica en el ámbito estadounidense, puede verse P. Krugman, *Vendiendo prosperidad*, Ariel, Barcelona, 1994.

comprometida con la realidad concreta y más pluralista. En este sentido, conviene también aclarar de antemano que el volumen se centra en el cuerpo de teorías y métodos conocidos habitualmente como la corriente principal. Aunque también dedica una parte, la tercera, a otras tradiciones y enfoques, como la tradición marxista, con un artículo de José Félix Cataño, la Escuela Austríaca, con un artículo de Eduardo Scarano, y el enfoque evolutivo, que ha cobrado tanto auge en los últimos decenios y sobre el que se ofrece un artículo de Fernando Tohmé. Es prácticamente seguro que a muchos lectores esta muestra les parecerá muy magra. Y tendrán razón. Pero las limitaciones impuestas por la extensión del volumen de un lado, y por la variedad y persistencia de enfoques alternativos en Economía del otro, obligaban a ser extremadamente selectivos. Así, enfoques cuya inclusión hubiera sido obligada no hace mucho tiempo, como el post-keynesiano, por ejemplo, han sido preteridos, al igual que lo han sido también tradiciones de tanta solera como el institucionalismo, por poner otro ejemplo.

Esta tercera parte se complementa con un artículo sobre la perspectiva retórica de la Economía, a cargo de Ramón García Fernández y Huáscar Fialho Pessali. Esta contribución hubiera podido figurar también entre las dedicadas a perspectivas de carácter filosófico. Su inclusión en esta parte del volumen se debe al protagonismo de Deirdre McCloskey en el desarrollo de ese punto de vista.

La expresión «corriente principal» puede sugerir una imagen compacta del fondo de conocimientos y métodos de investigación cubiertos por ella. Y puede prestarse, consecuentemente, a ser objeto de evaluaciones globales sobre, por ejemplo, su carácter científico, su rendimiento predictivo, su elevado grado de abstracción e idealización, su grado consiguiente de irrealismo, su condicionamiento político e ideológico, etcétera.

Uno de los propósitos principales del volumen es ofrecer un panorama, necesariamente selectivo, de la pluralidad de impulsos y estrategias de investigación que han contribuido y contribuyen al desarrollo de esa corriente principal. Subyace a este propósito la convicción de que tratar de comprender mejor las estrategias concebidas y puestas en marcha en Economía para ir consiguiendo un fondo de conocimientos cada vez mayor puede constituir un objetivo de indudable interés y atractivo filosóficos. Y como se pretende evitar que ese intento de comprensión se pueda ver mediatizado por tomas de posición pre-determinadas, los trabajos contenidos en el volumen responden a un propósito fundamentalmente informativo.

Por estas razones, en lugar de ofrecer una visión de la Economía a través de posturas o concepciones filosóficas o metodológicas, el

volumen separa aquélla de éstas, y trata de ofrecer información sobre ambas. De esta manera, pretende ofrecer una visión más directa de los impulsos y estrategias de investigación a los que nos referíamos más arriba, propósito al que dedica las partes primera, segunda y quinta. Asimismo, dedica una de sus partes, la cuarta, a informar de posiciones filosóficas destacadas que se han aplicado a la Economía o la han tomado como objeto de análisis y evaluación.

El propósito fundamentalmente informativo del volumen se materializa también en la forma en la que están elaborados los artículos que lo integran. Aunque sea ineludible que los trabajos reflejen los puntos de vista de sus autores, éstos han procurado, dentro de los límites de extensión y de detalle técnico que les venían impuestos, ofrecer una información básica sobre la materia encomendada a cada uno de ellos y ahorrar en lo posible evaluaciones o tomas de posición personales.

La parte cuarta, dedicada principalmente a corrientes y autores que han analizado la Economía desde un punto de vista filosófico, se inicia con un artículo de Wenceslao J. González sobre la repercusión del pensamiento de Karl Popper, Thomas Kuhn e Imre Lakatos en el análisis metodológico de la Economía. Como la influencia de estos pensadores ha sido tan considerable, el artículo de Wenceslao J. González incluye el tratamiento de autores tan conocidos como Terence Hutchison, Marc Blaug, Lawrence Boland o Bruce Caldwell, por poner algunos ejemplos. Por su parte, Adolfo García de la Sienra presenta un trabajo sobre la aplicación a la Economía de la Concepción Estructuralista de las Teorías, aplicación que ha tenido un peso significativo tanto dentro como fuera de esta corriente.

En relación con analistas que han desarrollado una posición más personal, el lector puede encontrar tres artículos en esta misma parte cuarta. Uno primero de Gustavo Marqués sobre las posturas de Daniel Hausman y Alexander Rosenberg; un segundo artículo en el que Mauricio Suárez ofrece un panorama de la evolución del pensamiento de Nancy Cartwright y su incidencia sobre la Economía; y un tercer trabajo, de Pablo García, sobre el concepto de idealización de Leszek Novak y el método del aislamiento de Uskali Mäki, concepto y método concebidos en estrecha relación con la disciplina.

Tratándose de la parte del libro que presta más atención a la filosofía de la ciencia, se incluye en ella un panorama, elaborado por Juan Rosellón, sobre el tratamiento de la ciencia desde la Economía. Y para cerrar un círculo imaginario, Jesús Zamora concluye esta parte con una exposición sobre cómo abordar cuestiones epistemológicas básicas desde la propia Economía, mostrando así un campo de investigación todavía joven y no muy conocido.

En cuanto a los trabajos encargados de exponer partes, temas o problemas de la corriente principal, los agrupados en la primera parte del volumen ofrecerían en conjunto un panorama selectivo de la evolución de dicha corriente, vista desde un ángulo metodológico, mientras que los incluidos en la segunda parte van tocando temas y problemas diversos de especial interés.

Estas primera y segunda partes podrían haber albergado también los trabajos agrupados en la parte dedicada a la Economía Normativa. Este campo de investigación, sin embargo, mantiene con el pensamiento filosófico unas vinculaciones más amplias y peculiares, al compartir temas y propósitos con la ética y la filosofía social y política. Por ello, se le ha reservado una parte del volumen, la quinta y última, que comienza con un panorama de la evolución de la Economía del Bienestar y de la Teoría de la Elección Social, a cargo de Salvador Barberà. Los dos trabajos siguientes profundizan en temas específicos. Paulette Dieterlen se centra en una figura tan conocida en ámbitos filosóficos como Amartya Sen, y en la exposición de su enfoque de las capacidades. Leobardo Plata, por su lado, traza un recorrido sobre el tratamiento de la equidad, la justicia y la igualdad en la literatura económica. Finalmente, Javier Ruiz Castillo ofrece un panorama del problema de la medición de la desigualdad y de los tratamientos que ha recibido, ilustrando con ello cómo diseñar medidas en asuntos que involucran tomas de posición valorativas.

Los dos primeros artículos de la primera parte, de David Teira y de Hernán Sabau, representarían los cambios que se operan en la disciplina desde los años veinte y treinta del siglo pasado y que han cristalizado ya en la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, la consolidación de la econometría es un cambio mayor. De ahí la presencia del trabajo de Hernán Sabau sobre los modelos y métodos econométricos, en el que el autor hace una presentación actualizada del campo. Quizá debiera haberse incluido un trabajo paralelo sobre la macroeconomía. Pero como los modelos de la macroeconomía dinámica actual también consumen un artículo en esta misma parte, se ha optado por relegar a este trabajo la mención a los modelos macroeconómicos más tradicionales. Por su parte, el artículo de David Teira se centra en las posturas metodológicas de Milton Friedman y Paul Samuelson, por ser seguramente los autores más representativos de la época en ese aspecto. En cualquier caso, sus posturas ilustran dos de las formas más influyentes en las que se concebía la disciplina desde un punto de vista metodológico más general.

La fase siguiente del desarrollo de la disciplina viene caracterizada, sin duda, por la prevalencia de la (moderna) Teoría del Equilibrio

General, considerada de manera muy extendida como el núcleo de la teoría microeconómica. En su artículo, Andreu Mas-Colell ofrece una presentación de esta teoría, ocupándose también del problema de la indeterminación del equilibrio.

Hoy en día, sin embargo, las piezas teóricas que se conocen como modelos son construcciones distintas, de alcance y generalidad más modestos. Aunque inicialmente aparecen con independencia de la Teoría de Juegos, la aplicación masiva de los juegos no cooperativos constituye un factor determinante en la extensión de esta clase de construcciones teóricas. Por ello, el artículo de José Luis Ferreira sobre la Teoría de Juegos, sus aplicaciones en Economía y su metodología, y el de Juan Carlos García-Bermejo sobre la clase indicada de modelos teóricos constituyen el bloque correspondiente a esta forma de desarrollo de la Teoría Económica.

Los modelos macroeconómicos dinámicos, prevalentes hoy en el campo, comparten con los que acabamos de aludir algunos rasgos básicos, como su grado de idealización y de irrealismo, por ejemplo. Sin embargo, tienen también otras características propias y responden a propósitos diferenciados. Por ello, Javier Díaz-Giménez los presenta y comenta en un artículo dedicado a ellos, en el que, como apuntábamos más arriba, se hace referencia también a los modelos macroeconómicos más tradicionales.

La primera parte del volumen finaliza con un trabajo de Jordi Brandts sobre la Economía Experimental y la Economía del Comportamiento. En realidad, los orígenes de la Economía Experimental se remontan a los años cuarenta del siglo pasado. Pero este campo ha sufrido un largo proceso de maduración y consolidación. Por ello, se ha optado por situar su tratamiento atendiendo más a la época de su mayor apogeo que a la de su nacimiento o primeras fases de desarrollo.

Algunos de los trabajos de la segunda parte del volumen tratan o profundizan en problemas específicos relacionados con algún trabajo de la primera parte. Tal es el caso del artículo de Antonio García Ferrer sobre el tratamiento econométrico de la causalidad, y del trabajo de Manuel Santos sobre los problemas que puede presentar la resolución de los modelos macroeconómicos dinámicos, y sobre los métodos empleados para soslayarlos. En este trabajo, dicho sea de paso y aunque esté fuera de su propósito principal, se ilustra de manera especial cómo la disponibilidad de métodos y soluciones técnicas puede condicionar el desarrollo y la orientación de la investigación.

El artículo de Juan Urrutia versa sobre un rasgo más general de la Economía como ciencia social, su reflexividad, que en los últimos tiempos ha venido recibiendo una atención notable por parte de auto-

res interesados en el análisis metodológico de la Economía, y que adquiera en la actualidad un alcance más general que el más tradicional, circunscrito a las profecías que pueden autocumplirse o autofalsarse.

Finalmente, los cuatro artículos restantes versan sobre la conducta individual desde ángulos diferentes. Ricardo Crespo presenta y analiza el individualismo metodológico, y Martín Puchet relaciona la microfundamentación de la Macroeconomía con ese concepto, marcando de una manera muy precisa las diferencias entre él y el problema de la agregación. Francisco Álvarez aborda la crítica del concepto estándar de racionalidad incorporada en la conocida noción de Herbert Simon de la racionalidad limitada, y recorre algunos desarrollos de los que ha sido objeto esta última. Por su lado, el artículo de Pablo Brañas-Garza y Natalia Jiménez exhibe la atención creciente que se viene prestando, tanto en el plano teórico como en el experimental, a motivaciones de la conducta de los agentes distintas a la interpretación tradicional de las preferencias, en la que destacaba su componente egoísta. En su artículo sobre la Teoría de Juegos mencionado más arriba, José Luis Ferreira dedica una parte a la cooperación entre los agentes. Pablo Brañas-Garza y Natalia Jiménez, por su lado, centran su artículo en motivaciones que, como el altruismo, la reciprocidad, la aversión a la desigualdad o el sentido de culpabilidad, pueden originar que, a diferencia de su interpretación estándar, las preferencias individuales tengan en cuenta los perjuicios o beneficios que pueden causarse a los demás.

Estoy muy agradecido a muchas personas que me han prestado su apoyo y colaboración al preparar este volumen.

En primer lugar, quiero expresar mi más vivo agradecimiento a los autores que han elaborado los trabajos que integran este libro, y que han mantenido una actitud tan colaboradora y generosa. Para muchos, ha significado un coste de oportunidad notable. Para todos, la dificultad de tener que constreñir en un número de páginas muy limitado una exposición muchas veces panorámica y que, además, en muchos casos debía prescindir de conceptos y desarrollos técnicos que hubieran abreviado la presentación y facilitado la tarea. Como sus nombres aparecen en el índice del volumen, no los reiteraré. A todos ellos, mi más vivo reconocimiento.

Estoy muy agradecido también a Eduardo Scarano, Martín Puchet, José Luis Ferreira, Raúl López, Salvador Barberà y Juan Urrutia por su ayuda en la labor de localizar a uno y otro lado del Atlántico a los autores más idóneos para desarrollar cada uno de los temas proyectados.

Eduardo Scarano merece, además, una mención destacada porque fue él quien, en la primera asamblea ordinaria de la Sociedad Ibero-

americana de Metodología Económica, celebrada en Morelia en septiembre del año 2000, propuso que nos dirigiéramos a los comités responsables de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía para sugerirles que incluyeran un volumen dedicado a la Economía.

También quiero manifestar mi profundo agradecimiento al Comité Directivo y al Comité Académico de la EIAF, y de manera especial al director del primero, Manuel Reyes Mate, y al coordinador del segundo, Javier Muguerza, por haber aceptado la propuesta de publicar este volumen, por haberme confiado el desarrollo del proyecto y por haberme apoyado durante el proceso de un modo tan decidido. Apoyo y colaboración que también he recibido de Francisco Maseda, a quien igualmente estoy muy agradecido.

Madrid, 10 de octubre de 2007

POSDATA

Cuando, en octubre de 2007, se entregaron los originales que integran este volumen, no se preveía la profundidad de la crisis económica que seguimos padeciendo cuando aquéllos van a ver la luz. No debe sorprender, por tanto, que el libro esté concebido sin tener en cuenta los acontecimientos posteriores, ni que los artículos que hubieran podido hacerlo no se refieran a ellos. Además, tratar de corregir posteriormente esa circunstancia hubiera originado un significativo retraso en el proceso de publicación.

J. C. G.-B.